

AY, MI AMOR

¿Ya viste aquella, la vestida con piel azul? Qué lisa, qué tersa, qué curvas.

Pues a mí me gusta más la de amarillo. Esas si son formas.

Hoy estamos de fiesta, mira cuántas. No se sabe a quien escoger. Me encanta la de verde, la que viene de blanco, la de dos colores, la de lunares en la piel.

Ya me imagino acariciando sus bordes, sus depresiones, sus curvas, lo de adelante y lo de atrás.

¿Ya viste a esos dos, no nos quitan los ojos de encima? Pues qué se creen.

Uno no está tan mal.

No me gusta, está muy prieto. El otro pueda, aunque se me hace que es bien presumido. Con ver esa piel tan negra, tan lustrosa.

Ahí vienen, hazte la disimulada.

Quiubo preciosas, las podemos invitar a bailar. Sé que las dos se resbalan muy bien.

Yo no bailo con desconocidos.

Yo soy Con y él se llama Suelo. Yo me apellido suelo y él se llama Con, los dos somos con suelo y estamos buscando a unas suelas como ustedes. Suelas de piel fina, suelas brillantes, suelas que inviten al baile. Qué dicen.

Está bien. Pero nada de pisotones. Esos nos duelen mucho.

Ay, mi amor, que bien bailas, que modo de deslizar tu piel. Me caso contigo. Pues yo no contigo, por resbaloso. Adiós.

Espera... ¡Chin, otra que se me va por mi culpa! Tengo que buscar un consuelo o a Consuelo para irnos. Aquí ni dan nada.

Tomás Urtusástegui

Enero 2007